

# Religión

## desarrollo y modernidad

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Laura Gemma Flores García

(coordinadores)



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Religión  
desarrollo y modernidad

Luis Rodolfo Morán Quiroz  
Laura Gemma Flores García  
(coordinadores)

Primera edición, 2008

D.R.© 2008, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Centro Universitario de

Ciencias Sociales y Humanidades

Editorial CUCSH-UdeG

Guanajuato 1045

Col. La Normal

44260, Guadalajara, Jalisco, México

Visite nuestro catálogo en [www.cucsh.udg.mx](http://www.cucsh.udg.mx)

*Ilustración:* Tomada del Libro Arte del Siglo XX volumen I

Richard Diebenkorn, Ocean Park No. 10, 1968

Óleo sobre tela colección privada

ISBN: 978-607-450-039-9

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

## Índice

|  |     |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN   |     |
| LA MODERNIDAD COMO MOMENTO DE ANÁLISIS<br>DE LA RELIGIOSIDAD   |     |
| Luis Rodolfo Morán Quiroz y Laura Gemma Flores García .....  | 9   |
| EL ESTUDIO RECIENTE DE LA RELIGIÓN   |     |
| RELIGIÓN INSTITUCIONALIZADA, PENTECOSTALISMO<br>Y MEDIO AMBIENTE   |     |
| María Eugenia Valenzuela .....   | 25  |
| CENSO Y RELIGIÓN: UNA EXPERIENCIA DE USO DE LAS ESTADÍSTICAS CENSALES<br>SOBRE RELIGIÓN EN JALISCO (1950-2000) |     |
| Cristina Gutiérrez Zúñiga y Claudia Elizabeth Pérez Márquez .....  | 41  |
| LAS ORACIONES EN LOS AVISOS CLASIFICADOS: UN CASO DE RELIGIÓN MEDIATIZADA                                      |     |
| María Eugenia Patiño López .....   | 63  |
| REPRESENTACIONES DE LO "SOBRENATURAL"  |     |
| Francisco Javier Martínez Rivera y Juan Carlos Esparza Ochoa .....   | 73  |
| ¿UNA ÉTICA PARA EL CAPITALISMO?  |     |
| Genaro Zalpa .....   | 95  |
| TRANSMISIÓN Y CULTURA RELIGIOSA  |     |
| ORBIS SACRO: PRIMERAS REPRESENTACIONES RELIGIOSAS DEL CRISTIANISMO<br>EN MICHOACÁN (SIGLO XVI)                 |     |
| Gabriela Díaz Patiño .....   | 133 |
| AGRICOL LOZANO HERRERA: LA VISIÓN INDÍGENA DEL MORMONISMO EN MÉXICO  |     |
| Hugo Cruz Varela .....   | 159 |
| EL CICLO DE LAS ESTACIONES EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR  |     |
| Enrique Marroquín .....  | 179 |
| MUJERES Y RITOS DE CURACIÓN EN ZACATECAS EN EL SIGLO XVIII   |     |
| Emilia Recéndez Guerrero .....   | 205 |

## ACTORES SOCIALES E INSTITUCIONALIDAD

- GREGORIO LÓPEZ: EL CASO DE UNA SANTIDAD FALLIDA EN LA NUEVA ESPAÑA  
José Arturo Burciaga Campos ..... 225
- LA SECULARIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS TESTAMENTARIAS: EL CASO DEL DISTRITO  
DE SULTEPEC, ESTADO DE MÉXICO (1875-1910)  
Hildebrando Jaimes Acuña ..... 249
- LA IGLESIA CATÓLICA Y LAS ELECCIONES FEDERALES DE 1958  
María Martha Pacheco ..... 271
- LA PRESENCIA DE LAS ORGANIZACIONES LAICAS EN LA EDUCACIÓN  
DE AGUASCALIENTES: EL CASO DEL OPUS DEI  
Salvador Camacho Sandoval ..... 291
- SORTEANDO TEMPESTADES: EL CLERO MEXICANO Y EL SEMINARIO  
DE CASTROVILLE, TEXAS, DURANTE EL EXILIO  
Yolanda Padilla Rangel ..... 317
- MODERNIDAD Y DEMOCRACIA EN EL PENSAMIENTO  
DE LA SANTA SEDE  
Víctor M. Ramos Cortés ..... 333
- PERTENENCIA Y CULTOS TRANSLOCALES
- EL NIÑO DE ATOCHA DE PLATEROS, TORIBIO ROMO Y LA EVOLUCIÓN  
EN LAS VOCACIONES DE LAS IMÁGENES DEVOCIONALES  
Luis Rodolfo Morán Quiroz ..... 361
- ROLES FEMENINOS Y ÁMBITOS DE PODER EN EL PANTEÓN YORUBA  
Laura Gemma Flores García ..... 381
- PRÁCTICAS TRANSNACIONALES Y RITUALES: LA CONSTRUCCIÓN HEGEMÓNICA  
DEL SENTIDO DE PERTENENCIA EN COMUNIDADES MULTILOCALES: EL CASO DE LA MIXTECA  
Gustavo López Ángel ..... 405
- RITUALIDAD Y TERRITORIO: LOCALIDAD Y RESIGNIFICACIÓN DEL MUNDO GLOBAL  
Carlos Gallegos González ..... 425
- PERTENENCIA Y MODERNIDAD EN LAS MORISMAS DE BRACHO  
Sergio Delgado Rodríguez García y Laura Gemma Flores García ..... 439
- LA NUEVA JERUSALÉN: UNA COMUNIDAD FUNDAMENTALISTA RELIGIOSA DE MICHOACÁN  
Héctor Chávez Gutiérrez ..... 463

## Gregorio López: el caso de una santidad fallida en la Nueva España

José Arturo Burciaga Campos\*

### INTRODUCCIÓN

La canonización fue una de las acciones más benéficas para la institución eclesiástica española durante la Colonia en Hispanoamérica, aunque no siempre los beneficios se obtuvieron de manera holgada. El gran patrono de la Iglesia en los reinos españoles, el rey en turno, tuvo que bregar en distintas ocasiones para que Roma reconociera las acciones que sus súbditos clérigos realizaban en los virreinos americanos. Una de ellas fue la de identificación de hombres y mujeres que, después de muertos, realizaran hechos extraordinarios considerados como milagros. Esta era la primera vía para promover, primero, una denominación de “siervo de Dios”, luego la beatificación, y, posteriormente, la canonización. Los caminos tortuosos para lograr que Roma reconociera a un varón insigne o a una mujer por sus vidas ejemplares y posteriormente en sus muertes portentosas y productoras de hechos suprahumanos, eran impredecibles. Los factores políticos y económicos, aunados a la calidad de poder del patronato eclesiástico, parecía que eran determinantes para lograr los actos de beatificación y canonización. Por lo menos así se muestra en un largo proceso en donde se trató de obtener la beatificación de un hombre virtuoso que habitó en la Nueva España.

La Corona, a principios del siglo xvii, continuaba con su empuje de dominio y de poder a través de la institución eclesiástica y todo lo que ella representara. Se

---

\* El doctor José Arturo Burciaga pertenece al Doctorado en Historia Colonial de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: aburciaga@lycos.com

daba la expresión de un reino diversificado con objetivos como los económicos, sociales y religiosos. Si se presentaba la oportunidad de magnificar la vida religiosa de Las Indias, la Corona española trataba de aprovechar al máximo para obtener beneficios de ello. La vida ejemplar de ciertos personajes, plasmada en hagiografías, era el vehículo más seguro no sólo para conocer los pormenores de la obra de los hijos más selectos de Dios y obtener de ello lecciones morales y del buen comportamiento cristiano, sino para convertirlas en motivo de ingresos económicos.

En el presente trabajo se aborda el caso de Gregorio López, no desde los ejes hagiográficos, narrativos-míticos y procesal probatificación, sino desde las vicisitudes económicas y promocionales de la Corona y de sus reinos, siguiendo el rastro de una rica documentación contenida en el Archivo General de Indias. El objetivo del trabajo es, además, mostrar las dificultades a las que se enfrentaron diferentes monarcas españoles en el intento de lograr la beatificación del venerable Gregorio López, en cuyo caso predominó una comunicación deficiente y hasta indiferente por parte de Roma en el caso del ermitaño madrileño.

#### LOS CAMINOS DE LA SANTIDAD

Antonio Rubial García, pormenoriza de una manera suficiente y concisa el tránsito histórico de la literatura de los santos, desde sus principios hasta el siglo xviii. Las hagiografías en el contexto del reinado español sobre las Indias, tenían antecedentes remotos como la paleocristiana-alto medieval y la bajo medieval, incluso la transición que se estaba gestando en el mismo siglo xvii: la hagiografía manierista que iba camino a la barroca del siglo xviii. Los primeros santos venerados fueron los mártires durante la época del dominio romano: así, la primera biografía de un santo mártir fue la de San Cipriano, escrita por el diácono Poncio en el siglo iii: hasta el siguiente siglo apareció la literatura panegírica identificada como hagiografía, o conocida como leyendas o gestas de santos. El propósito de estos escritos consistía en resaltar vidas cristianas y virtudes de hombres excepcionales que servían a la gloria de Dios. Para efectos de enaltecer sus obras, era indispensable que en las historias se plasmara la lucha del bien contra el mal, contra las tentaciones del máximo enemigo, el demonio. Para el siglo xii ya habían aumentado las historias sobre mártires y eremitas y aparecían otros modelos de santidad como nuevas propuestas de modelos hagiográficos: San Isidoro, San Benito, San Bonifacio y otros. En adelante, y ya fijada la tipología básica de la santidad cristiana, tomaron

posición hombres como San Bernardo, San Francisco y Santo Domingo, fundadores de órdenes religiosas. En el siglo xvi, en plena crisis de la religión cristiana y entre la Reforma y la Contrarreforma, surgió un nuevo formulismo para la hagiografía. Se comenzó a introducir la escritura de la vida de mujeres virtuosas en la vida cristiana. Aminoró la desconfianza que prevalecía con respecto al género femenino, gracias a que paulatinamente dejó de representar una amenaza de convertirse en acaparador de lo que hasta entonces había sido exclusivo de los varones: la función intermediaria entre Dios y los hombres. Aunado a esto, existía el antecedente de que los papas, a partir del siglo xi comenzaron a reservarse el derecho de canonizar a quienes consideraran santos y de excluir a quienes, desde su punto de vista y ante las pruebas presentadas, no lo eran. Dichas pruebas, además de la declaratoria de milagros, de la revisión de los restos de los posibles santos y de otros medios de comprobación de santidad, eran presentadas mediante la palabra escrita. Las historias de los excepcionales cristianos llegaron a tomar recursos de la novela: división en capítulos, secuencia en el tiempo y en el espacio, tono de aventura y de suspenso, convenciones físicas y orígenes familiares de los hagiografiados. También se le daba importancia a los sucesos producidos por el cuerpo del santo después de muerto. Posterior al concilio tridentino, algunos estudios de la sociedad *bolandista* de un grupo de eruditos jesuitas, introdujeron a la hagiografía el rigor de hacer de las vidas de los santos unos tratados históricos donde se buscara la verdad en fuentes, documentos, manuscritos y testimonios más fidedignos. Esta modalidad se enfrentó a la hagiografía popular o folclorista, edificante, que buscaba más el sentido afectivo de los hagiografiados que una relación objetiva de sus hechos. Termina el periodo previo al siglo xvii con una avalancha de santificaciones de españoles, aprovechando, quizá, la nueva posición del reino castellano. Desde finales del siglo xv y por el encuentro con las Indias occidentales, España se erigía como la punta de lanza de una Iglesia misionera que debía sembrar la semilla del cristianismo en aquellos que no conocían al evangelio. Dice Rubial García que la Nueva España era una “tierra necesitada de santos propios” y que por ello recibió la tradición hagiográfica con un gran interés. Los criollos novohispanos, entonces, se dedicaron a promover la veneración de siete personajes virtuosos.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Antonio Rubial García, “Espejo de virtudes, sabrosa narración, emulación patriótica. La literatura hagiográfica sobre los venerables no canonizados de la Nueva España”, en José Pascual Buxó y Arnulfo Herrera (eds), *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*,

Entre ellos estaba el venerable ermitaño Gregorio López<sup>2</sup> a quien la Corona trató de promover su beatificación,<sup>3</sup> pero al mismo tiempo, obtuvo buenas ganancias en el proceso de las negociaciones con el Papa. La beatificación no sería gratis. Se requería dinero para que en Roma se llevaran a cabo las investigaciones y valoraciones pertinentes. Es clarificadora la forma en que la monarquía retomaba los casos de las personas virtuosas y ascetas como la del venerable Gregorio López. Sin embargo, no se descartan las buenas intenciones de la Corona para que la Nueva España contara con un insigne beato.<sup>4</sup> Estos logros multiplicaban los beneficios para todos: desde el rey hasta el más humilde feligrés. La importancia y presencia de la Corona ante Roma se fortalecía y dependía, en parte, de la representatividad religiosa de sus súbditos a través de los valores cristianos expresados en personas virtuosas. Mientras, los feligreses contarían con un motivo más de adoración, un virtuoso "autorizado" sería cubierto con el halo de la beatitud, como destinatario de peticiones para buscar el auxilio físico y espiritual.

#### DE HEREJE A CASI SANTO

Primero vituperado y tachado de hereje por soldados de los yermos zacatecanos (por no asistir a misa), luego de su muerte, Gregorio López fue magnificado y

México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. 89-110 (Serie Estudios de Cultura Literaria Novohispana/ 3); y *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, México, FCE, 1999 (Sección de Obras de Historia).

<sup>2</sup> Originario de Madrid, nació el 4 de julio de 1542 y murió en Santa Fe, reino de México, el 20 de julio de 1593. Su cadáver, al que se le atribuyó incorruptibilidad y milagros, fue depositado en la catedral metropolitana de México. No se sabe mucho de su vida en la península porque su condición de eremita le imponía la soledad y el abandono de todo rastro de sus orígenes. Estuvo 34 años en la Nueva España (entre 1562 y 1596). Su vida en esas tierras indianas fue escrita por su amigo y confesor Francisco Losa en su obra *Vida que el siervo de Dios Gregorio López hizo en algunos lugares de la Nueva España*. Esta obra fue publicada en México en 1613 y en Madrid en 1642.

<sup>3</sup> Los estudios más completos sobre el caso de Gregorio López, desde los puntos de vista hagiográfico, narrativo-mítico y procesal pro-beatificación son: Alain Milhou, "Gregorio López, el iluminismo y la Nueva Jerusalem americana", en *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de América*, vol. III, Sevilla, 1992, pp. 55-83; y Antonio Rubial García, *La santidad...*

<sup>4</sup> La Nueva España sólo logró dos beatificaciones, la del mártir criollo Felipe de Jesús, en 1621, y la del peninsular, también fraile, Sebastián de Aparicio, en 1790. El primero fue canonizado hasta 1862.

elevado a la condición del máximo eremita de la Nueva España. Sus milagros fueron de tipo espiritual como convertir a pecadores, leer conciencias, vivir rodeado de ángeles y otros.<sup>5</sup> El cuerpo-reliquia del ermitaño, que vivió en tierras de Zacatecas, La Huasteca, Atlixco, Los Remedios, Oaxtepec y Santa Fe (cerca de la ciudad de México), hacía sorprendentes curaciones corporales, y se aparecía en sueños a sus devotos.<sup>6</sup>

Es posible que los casos de beatificación de Felipe de Jesús, Sebastián de Aparicio, Bartolomé Gutiérrez, Gregorio López, María de Jesús Tomellín, Juan de Palafox y Antonio Margil de Jesús, "Los Siete Virtuosos", fueran presentados de manera distinta por la Corona ante Roma. En consecuencia, estos candidatos también fueron objeto de mayor o menor veneración según su grado de virtuosidad, en la sociedad de la Nueva España. Es decir, que la formación, naturaleza, tiempo, contexto, origen, tipo de clero de pertenencia, actitud y otras características debieron de influir para que se le diera a cada proceso un tratamiento distinto.<sup>7</sup> Otro factor que hay que agregar a la lista anterior es el interés que las autoridades civiles y eclesiásticas novohispanas le prodigaron a cada caso, respaldados en el interés de la sociedad en general o de la élite dominante.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Algunos ejemplos: estando fray Miguel de Talavera en Oaxtepec, tuvo una conversación con el eremita. Cuando ese franciscano regresó a su provincia, Zacatecas, "hizo un maravilloso sermón, encareciendo su saber y santidad". Dijo que en ese campo de Zacatecas se había criado "un mancebo que ya quisiera yo ser más él, que el rey y emperador o sumo pontífice". Agregó el fraile: "cuando me separé de él, sentí mi alma poseída de la gracia que en él había visto". Sanó a una niña que comió tierra de la que le dieron al venerable López. Un clérigo colocó sobre una muela que le provocaba un gran dolor, un retazo de ropa de López, y sanó completamente. Un pedazo de camisa del mismo, sanó de mal de orina a Juan de Valdivieso, alcalde mayor de Iguala. BN, Mss. 7819, Información sumaria que se hizo en México de las virtudes y milagros del venerable Gregorio López, 1620, ff. 38-39 y 108.

<sup>6</sup> Antonio Rubial García, *op. cit.*, p. 102.

<sup>7</sup> En el caso de la venerable María de Jesús, la solicitud de beatificación data desde 1672. Después de varios años de espera, intentos fallidos y haber estado a un paso de obtenerla (en 1775, una comisión de cardenales dio su voto unánime de que la monja nacida en Puebla sí había tenido las virtudes teologales), se desistió en el empeño. Mariano Cuevas opina que la relación que tuvo ella con la Compañía de Jesús representó el fracaso de las negociaciones, debido a la animadversión que tuvo la Corona con esa orden religiosa a raíz de su expulsión en 1767. Véase Mariano Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, t. IV, 5a ed., México, Patria, 1946, pp. 237-242.

<sup>8</sup> Otros ejemplos frustrados de candidatos a beatificación en el siglo XVII fueron: la figura del obispo Palafox y Mendoza, por el empeño de la sociedad poblana, cuyos intereses se encontraron con el enorme obstáculo de los jesuitas por la célebre disputa que tuvieron miembros de esta orden con el prelado. En competencia de los poblanos con la ciudad de México, se postuló la figura de sor

Bajo esta consideración, dado que un acontecimiento de esta naturaleza formó parte importante en el mapa religioso contextual novohispano, conviene abordar el caso del eremita Gregorio López, apuntando los trámites y las peticiones económicas que hizo la Corona para promover la beatificación de ese venerable madrileño.<sup>9</sup> De él se dijo que posiblemente era hijo natural de Felipe II, que dormía al aire libre, comía sólo maíz tostado y nunca carne, que enfrentó a las “fieras del demonio”<sup>10</sup> (léase los indios chichimecas)<sup>11</sup> en tierras

María de Jesús Tomellín. Los resquemores contra la capital del virreinato se originaron en otro proyecto de beatificación en la persona del mártir fray Bartolomé Gutiérrez, quien en el relato hagiográfico del también agustino fray Martín Claver, decía que el mártir había nacido en Puebla. En 1682 se aportaron documentos que indicaban que la ciudad de México era el “verdadero” lugar de nacimiento de fray Bartolomé, lo cual inició una pugna entre ambas ciudades por la paternidad patriótica del candidato a beato. Cfr. Antonio Rubial García, *op. cit.*

<sup>9</sup> El padre Francisco Losa, su amigo y biógrafo, dijo que hasta momentos antes de la muerte de López, le insistió a éste que le dijera de qué linaje procedía y quiénes habían sido sus padres. López siempre le argumentó que eso no importaba porque él se debía a Dios. Lo más que reveló el eremita era que había nacido en Madrid el 4 de julio de 1542, que fue bautizado en la parroquia de San Gil, que fue el menor de varios hermanos y hermanas. El propio Gregorio declaró que había decidido utilizar el apellido de López para disimular su verdadero linaje. Reveló que había llegado a México en 1562 donde desempeñó el oficio de escribano para poder desplazarse a la ciudad de Zacatecas, porque ya deseaba entonces “comodidad por la vida solitaria.” BN, Mss. 7819, Información sumaria..., ff. 7-8.

<sup>10</sup> El significado de la palabra “demonio” en el lenguaje de los religiosos de la época, es relevante e implicaba una imaginería compleja que podía recaer en cualquier objeto o persona. Al respecto, es revelador el hecho que narra fray Toribio acerca de la aventura de tres muchachos indios que en la primigenia Tlaxcala colonial dieron muerte a un demonio en un mercado. Era un indígena ataviado para un ritual pagano y que al ir caminando por la calle con tan estrafalario atuendo, fue confundido por los muchachos —posiblemente influenciados por las enseñanzas de los frailes—, con un demonio al que dilapidaron y dieron muerte. Es probable que la idea de demonio haya sido transportada a la figura de los indómitos indios chichimecas, a los cuales, por su belicosidad y “bárbaras costumbres”, se les identificaba con el “mismo demonio”. Véase fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España* (edición de Claudio Esteva), Madrid, Historia 16, 1985, (Crónicas de América/16); 264-266 y Phillip Wayne Powell, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, trad. de Juan José Utrilla, México, FCE, 1994 Sección de Obras de Historia), *passim*.

<sup>11</sup> Gregorio López atrajo la atención hasta entrado el siglo xx. Su vida fue reproducida por diversos intelectuales mexicanos. Por ejemplo, un literato, Ermilo Abreu Gómez, no pudo sustraerse de la historia del venerable y escribió una versión en prosa poética de su vida. Al final de dicha obra aparecen una serie de comentarios críticos, firmados por intelectuales contemporáneos del autor, tales como Genaro Estrada, Salvador Novo y Luis González Obregón, entre otros. En el pasaje en el que Gregorio se encuentra entre los indios chichimecas, Abreu escribe: “Los indios, que en noches mediadas, ven a Gregorio discurrir por montes, atajos, solitario, caviloso y sin máquina de armas, hierros propios de conquistador, lo creen tocado del mal brujo. Voceros de maleficios y desvarios, se mañan por adivinar el sentido oculto de los ritos y prácticas del Siervo de Dios. Ante el rumor de las

zacatecanas,<sup>12</sup> que dejó como legado obras escritas, tan disímbolas como un tratado de plantas medicinales y una reflexión acerca del Apocalipsis,<sup>13</sup> que llevó una vida sencilla y que murió en “auténtico olor de santidad.”<sup>14</sup>

plegarias, atónitos y confusos, encienden sus ruegos: danzan y gritan. Gregorio se aficiona a ellos: en señal de paz posa sobre las cabezas hirsutas, el armiño de sus manos. Cordero de amor efunde en almas sencillas la miel cristiana que rebosa en la suya (...) Con devoción primitiva, sin entender el habla de Castilla, los indios escuchan la música milagrosa. Cuando la prédica termina, se acercan a Gregorio, besan el paño burriel de su vestido y le llaman con nombres tan dulces que para decirlos, les es preciso reír o llorar”. Ermilo Abreu Gómez, *La vida milagrosa del Venerable Siervo de Dios, Gregorio López*, México, s.e., 1925, pp. 72-74.

<sup>12</sup> Matías de la Mota Padilla, con base en información de Francisco Losa, asegura que en Zacatecas fue donde Gregorio López experimentó la conversión a la vida humilde y eremita. A las afueras de la ciudad, en una disputa por el paso de dos carros en el camino real, dos hombres se trabaron en un duelo de espadas, quitándose la vida. Este episodio provocó en López una repulsión por la vida mundana. Se vistió con unos harapos y se fue a vivir a un cortijo propiedad de un tal Pedro Carrillo. En Atemaxac, distante a siete leguas de la ciudad de Zacatecas, tuvieron lugar los primeros prodigios de Gregorio López: fue ayudado por los belicosos chichimecas a construir una choza (que sería considerada la primer ermita de la Nueva España) e incluso recibía alimentos de ellos. Los soldados que por ahí pasaban con frecuencia, creían que pronto iba a morir; le decían: “a muerto oléis, hermano”. Durante más de siete años Gregorio López vivió en parajes zacatecanos. Su frase para las viandantes que se compadecían de él y que le pronosticaban un rápido final, era: “hágase la voluntad de Dios”. Después, según Matías de la Mota, se hizo trashumante: De norte a sur recorrió la Nueva Galicia, cultivando huertos y plantando los dos primeros perales del reino novogalaico. Esta última información no es confirmada por Francisco Losa. Cfr. Matías de la Mota Padilla, *Historia del Reino de la Nueva Galicia en la América Septentrional*, ed. facsimilar de 1742, Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Universidad de Guadalajara, 1973, (Colección Histórica de Obras Facsimilares, 3); pp. 327-328 y BN, Mss. 7819, Información sumaria..., f. 12.

<sup>13</sup> Sus conocimientos, de acuerdo con su biógrafo el padre Francisco Losa, eran “vastos y variados”. Sabía casi de memoria los evangelios de San Mateo y San Juan, las Epístolas de San Pablo y el Apocalipsis. Era ingenioso y de mente ágil y brillante y en muchas ocasiones disipó dudas a religiosos sobre las Sagradas Escrituras, las cuales explicaba de manera directa y sencilla. Sabía de memoria los vaticinios de las Sibilas con respecto al nacimiento, infancia, niñez y adolescencia de Cristo. Conocía las mitologías griega y romana. Elaboró una cronología que comenzaba con los días de la Creación y terminaba en el pontificado de Clemente VIII. Tenía conocimientos astronómicos, astrológicos y geográficos. Plasmó sus conocimientos médicos en su *Arte de la medicina* (México 1672). Otra de sus obras más conocidas y de la que se hicieron varias ediciones en México y en Madrid, fue el *Tratado del Apocalipsis* (Madrid, 1678). Además, escribió *Calendario perpetuo. Cronología desde Adán hasta Felipe III*. BN, Mss. 7819, Información sumaria..., *passim*; Fernando Ocaranza Gregorio López El hombre celestial, México, Ediciones Xóchitl, 1944, (Vidas Mexicanas 14), pp. 113-134.

<sup>14</sup> Según el padre Losa, esta era la rutina en los últimos años de la sencilla vida de López: comía en compañía del propio Losa; hacía una sola comida al día, sin sobrepasar todos los días la misma cantidad de alimento y de agua. Antes de ponerse el sol se recogía en su aposento y no salía de

## GREGORIO LÓPEZ O LOS TORTUOSOS CAMINOS (TERRENALES) DE LA SANTIFICACIÓN

Es posible que el intento de beatificación haya provenido de las épocas de los virreyes Pedro de Moya y Contreras<sup>15</sup> (1584-1585) y de Luis de Velasco (hijo) (1590-1595 y 1607-1611). El Proceso resurgió con mayor fuerza en la segunda década del siglo XVII. Hay que tomar en cuenta que las historias de vida publicadas sobre los virtuosos funcionaban como visa de entrada de las mismas a la mesa real donde se turnaban estos asuntos religiosos especiales. Esto habla de las exigencias económicas para procesar una beatificación, la voluntad y la insistencia que en ello ponían los feligreses, los eclesiásticos de todos los estadios en la línea vertical del poder religioso y el patronato real. No se sabe exactamente cuándo empezó a ser promovida la beatificación de Gregorio López; existen documentos que se remiten a otros antecedentes e informes y, sobre todo, a las intenciones de un rey anterior. El primer testimonio documental que se analiza, data de 1660, y al margen se lee la síntesis de su contenido: "al embajador en Roma: suplique de nuevo a su Santidad conceda sus bulas de rótulo para que se ratifiquen las informaciones hechas sobre la canonización<sup>16</sup> del venerable Gregorio López". Don Luis de Guzmán Ponce de León, el embajador real ante el papado, recibió la carta de Felipe IV.<sup>17</sup> El rey, como antes fuera señalado, se remitió al

él hasta el día siguiente. No encendía candela ni cenaba. Meditaba hasta las nueve o 10 de la noche. Se recostaba en un colchoncillo delgado y sólo dormía dos o tres horas. Hacía ejercicios de contemplación todas las madrugadas hasta el amanecer. Así vivía sus días hasta que murió. El día de su fallecimiento el cuerpo y sus ropas, así como el féretro y la iglesia catedral donde se le ofició la última misa, se quedaron impregnados con un auténtico "olor de santidad" que permaneció durante los diferentes traslados posteriores a que fueron sujetos sus restos, BN, Mss, 7819, *Información sumaria...*, ff. 24-25 y 100-101.

<sup>15</sup> El arzobispo e inquisidor mayor de la Nueva España, Pedro Moya de Contreras, envió a un delegado, el jesuita Alonso Sánchez, para que se entrevistara con Gregorio López en varias ocasiones. Después, el propio Moya le visitaba con "asiduidad y complacencia", *ibidem...*, p. 70.

<sup>16</sup> Dice esta carta que se había enviado del arzobispado de México una información previa a la beatificación; pero luego, en otra parte de la misma, se solicitaba más información para conseguir la canonización. Se supone que Gregorio López había obtenido ya el previo grado de beatificación: el de siervo de Dios que el Papa declara como sujeto de la eterna bienaventuranza y del culto de la feligresía; el canonizado, reconociéndolo solemnemente como santo. Pero hay duda y contradicciones en las cartas del rey, porque ni siquiera se había obtenido la beatificación. En lo subsiguiente se utilizará la palabra "canonización" porque así se expresaba en la mayoría de los despachos reales.

<sup>17</sup> Felipe IV empezó su reinado con la aspiración de fortalecer el dominio mundial de España para la gloria de Dios y para él mismo. Tuvo incesantes escrúpulos morales y la obsesión de que sus

conocimiento y a los planes que tenía su padre, Felipe III, respecto a Gregorio López. Según las noticias que llegaron a este monarca, en el pueblo de Santa Fe, a una legua de la ciudad de México, había fallecido el 20 de junio de 1596 "un siervo de Dios, llamado Gregorio López, con opinión y fama de varón santo por el espacio de treinta y tres años de los cincuenta y cuatro que vivió en la soledad, adornado de las virtudes de penitencia, humildad y caridad con Dios y los prójimos".<sup>18</sup> El venerable fue catalogado como un docto en sagradas escrituras, en ciencias naturales y humanas. Se dijo que contaba con la aprobación universal de los obispos y de todos los moradores de la Nueva España. El poder de la palabra real borraba de un plumazo todas las críticas que recibió López, y las acusaciones de haber sido un hereje. Esa misma orden real indicó al arzobispo de la iglesia metropolitana de México que investigara y recabara información por la vía que fuera necesario. Al parecer, el rey advertía al Papa que no había testigos directos de los hechos y milagros de Gregorio López. Las informaciones realizadas en la ciudad de México<sup>19</sup> fueron enviadas al secretario del Consejo de Indias, Juan Ruiz de Contreras. En esa carta de 1660, el rey pedía que se investigara sobre el estado en que se encontraba el trámite de las bulas que ratificarían la recepción de las informaciones sobre la vida de Gregorio López.<sup>20</sup>

pecados eran la raíz de todos los males y decadencias del reino. No pudo librarse de todos sus pecados, pese a las penitencias que ordenaba a su pueblo. Tal vez por eso la insistencia y el deseo ferviente de que Gregorio López fuera canonizado, se apoderaron de él: prueba de ello es que invirtió mucho tiempo y esfuerzos para lograrlo. Sin embargo, lo sorprendió la muerte sin ver consumado su deseo. Cfr., Walther L. Bernecker et al. (eds.), *Los reyes de España. Dieciocho retratos desde los reyes católicos hasta la actualidad*, trad. de José A. Padilla Villate, Madrid, Siglo XXI Editores, 1999, pp. 108-109.

<sup>18</sup> AGI, Indiferente, 2852, L.1, exp. 1, p. 543, sobre la beatificación de Gregorio López, 10 de febrero de 1660.

<sup>19</sup> Don Juan de la Serna, arzobispo de México, recibió la cédula real de Felipe IV en la que se pedía la elaboración de las informaciones. Jerónimo de Aguilar, mayordomo, contador y notario público fue el designado para recabar todo lo concerniente a Gregorio López. Los testigos provenían de los obispos de Oaxaca, Tlaxcala, Puebla, México, Chiapas, Oaxaca, Michoacán, Guadalajara y Mérida. El primer testigo fue el padre Francisco Losa, amigo de Gregorio López en los últimos años de su vida. Losa, en 1620 tenía 84 años de edad. Se aprecia en la copia del manuscrito que contiene la información (del siglo XVIII, copiado del original del siglo XVII) que Jerónimo de Aguilar entrevistó a Losa pero también transcribió pasajes completos de la obra de aquél. BN, Mss. 7819, *Información sumaria...*, f. 2 y *passim*; Biblioteca Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 3Mf-158, Francisco Losa, Vida que el siervo de Dios Gregorio López hizo en algunos lugares de la Nueva España.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 546.

Tres años después, desde el Buen Retiro, Felipe IV volvió a insistir en la expedición de las bulas para que se comprobaran las informaciones sobre la canonización de Gregorio López. Insistía el monarca, en que recibiría singular gracia del Papa. Otra comunicación fue enviada a don Pedro de Medrano, embajador en Roma, en la que se le indicaba que su antecesor, don Luis Ponce, en 1660 había recibido las instrucciones de que debía tramitar las informaciones para la canonización de Gregorio López. En esta nueva carta de 1663, el rey daba las mismas indicaciones anteriores y añadía que ya había una cantidad considerable de limosnas para "que se fuera adelantando dicha canonización" (no indicaba cantidad). Simultáneamente, se envió otro comunicado al conde de Peñaranda, presidente del Consejo de Indias y virrey de Nápoles, para que se presentara con el Papa a insistir en la canonización de Gregorio López. Y de nueva cuenta, se resaltaba que además de haber recibido la información proveniente de México, se hizo otro tanto con un libro escrito por el candidato a santo, obra que versaba sobre una declaración del Apocalipsis.<sup>21</sup> "Persevera en las Indias el afecto del dicho Gregorio López y el deseo de que se canonicen", remarcaba el rey.<sup>22</sup>

Al año siguiente, la comunicación real en este caso fue dirigida al cardenal de Aragón. Se le decía al purpurado que intercediera ante el Papa para obtener las ansiadas bulas de la ratificación de informaciones para la canonización. Se envió una carta más al conde de Peñaranda para que intercediera de nuevo ante el Papa en la negociación de las informaciones alusivas.<sup>23</sup> El 13 de marzo de 1665, se enviaron dos despachos a Roma, dirigidos al embajador real, Pedro de Aragón. Uno con la presentación del doctor don Francisco Verdín y Molina, canónigo de Murcia, como obispo de la Iglesia de la Nueva Galicia. El otro, con la insistencia en el negociado de las informaciones sobre Gregorio López. En esta ocasión, el rey se lamentaba que no tuviera en la corte de Roma a una

<sup>21</sup> En las informaciones se asienta que esa obra surgió en ocasión de que un fraile le hizo una serie de consultas sobre el tema del Apocalipsis. Gregorio López se sentó a escribir "sin tachaduras y de corrido" y entregó una obra muy "versada" a ese respecto. BN, Mss. 7819, Información sumaria...passim.

<sup>22</sup> AGI, Indiferente, 2852, L. 2, exp. 1, pp. 86-93, *Sobre la beatificación de Gregorio López*, 7 de julio de 1663.

<sup>23</sup> AGI, Indiferente, 2852, L. 2, exp. 1, pp. 105-112, *Sobre la beatificación de Gregorio López*, 20 de mayo de 1664.

persona que estuviera de manera permanente y especial para esa causa. El rey empezaba a percatarse de que los informes que habían sido enviados, no eran lo suficientemente contundentes para persuadir al Papa. Se buscó más información, pero no se encontró nada nuevo. Las únicas noticias que se tenían del negociado hasta ese momento, provenían de un dominico. Y no sólo se retrasó el trámite sino que al parecer, por las palabras del rey en su último comunicado, se extravió el expediente con las informaciones del candidato a santo. Esto fue una desagradable sorpresa tanto para el rey como para el Consejo de Indias. Por ello, se nombró a un agente especial, don Nicolás Antonio. "Ya deseo la conclusión de esta materia", expresó Felipe IV a su agente especial; añadía que le tenía particular devoción a "las heroicas virtudes de Gregorio López" y que nada le haría más feliz que ver su nombre en el catálogo de los santos. El tiempo apremiaba para el monarca: "que se obre en esta materia y procurando se camine en ellas sin perder tiempo."<sup>24</sup> Los acontecimientos desbordaron al rey. Catorce días antes de su muerte (acaecida el 17 de septiembre),<sup>25</sup> y después de haber recibido un comunicado de Pedro de Aragón, su embajador en Roma, informándole que "ya se habían encontrado los papeles" del asunto, alcanzó a contestar con el mismo deseo y los mismos argumentos. Se trataba de una carta similar a las anteriores, en que pedía que se le diera prisa al asunto y que fue enviada al dominico fray Antonio González de Acuña.<sup>26</sup>

Bajo la regencia de la reina María Ana (Mariana) de Habsburgo, se le dio un cariz más económico al asunto de la beatificación de Gregorio López. En medio de múltiples y diversos problemas, la reina escribió a Nicolás Antonio, quien se mantuvo como agente especial para la negociación del asunto. La reina comprendió que la corte del Papa estaba llena de intrigas y que era necesario realizar un cohecho económico para lograr la ansiada aceptación de las informaciones del eremita madrileño. Sugería que Antonio ya no debía intervenir en el asunto porque se podían contratar "corredores" residentes en

<sup>24</sup> AGI, Indiferente, 2852, L. 2, exp. 1, pp. 122-130, *Sobre la beatificación de Gregorio López*, 28 de marzo de 1665.

<sup>25</sup> En esta fecha, nominalmente entró en funciones, a sus cuatro años de edad, Carlos II pero España estuvo bajo la regencia de la reina hasta 1677.

<sup>26</sup> AGI, Indiferente, 2852, L.2, exp. 1, pp. 133-136, *Sobre la beatificación de Gregorio López*, 3 de septiembre de 1665.

Roma para ese tipo de trámites ante el papa. Para ello, opinaba la reina, era urgente enviar cartas a México para que se recabara más dinero que costeara una rápida expedición de las bulas. Nicolás Antonio recibió otro reproche de la reina: si estaba recibiendo un salario, también debía atender otros asuntos que le fueran encomendados, ya por ella o por el Consejo de Indias.<sup>27</sup>

Tres años transcurrieron y España no pudo obtener las bulas. En ese lapso de tiempo, la reina cambió a su embajador ante Roma. El marqués de Astorga se hizo cargo de los trámites de la beatificación, pero estaba destinado a la misma suerte que sus antecesores. Continuaban haciendo falta más informaciones y más dinero para obtener los rótulos y las bulas. La reina se apoyó en el dominico Antonio González de Acuña. Al embajador se le solicitó que a nombre de la reina se le presentaran al Papa las virtudes del venerable Gregorio López. Por vez primera, en esta serie de cartas, desde Felipe IV, y apelando a un sentimiento de pertenencia regional, se mencionó que el eremita era natural de la villa de Madrid, que había muerto en opinión de santidad, obrando "maravillas" cada día de su vida. Después, en otra comunicación real, se dijo que era necesario enviar informaciones por parte de la villa de Madrid para reforzar la petición de beatificación de Gregorio López. La maquinaria real se daría a la tarea de investigar aspectos de la vida del candidato a beato porque en esta ocasión y, como se acostumbraba, se trataba de la beatificación de uno de los hijos de la villa y corte. El Consejo acordó proceder de la "misma manera" en que se había logrado la beatificación y canonización de San Isidro de Madrid. Se nombró a otro dominico, fray Martín Pereyra, como un representante más que trabajaría en Roma con el mismo fin. Se ordenó al embajador que entregara las limosnas que llegaron a través del Consejo de Indias, desde México, para agilizar el negocio. Se hablaba de "unas sumas considerables" para el efecto. La reina dio una cifra que estaba depositada en el Consejo; era una cifra poco creíble, tomando en cuenta la piedad y generosidad que siempre se manifestaba en Nueva España cuando la Corona así lo pedía: 2,000 pesos de oro común.<sup>28</sup> Si se considera que ya se habían hecho muchos gastos anteriores, desde

<sup>27</sup> AGI, Indiferente, 2852, L.2, exp. 1, pp. 136-137, *Sobre la beatificación de Gregorio López*, 30 de diciembre de 1665.

<sup>28</sup> AGI, Indiferente, 2852, L.2, exp. 1, pp. 157-163, *Sobre la beatificación de Gregorio López*, 13 de noviembre de 1668.

las gestiones de Felipe IV, se puede imaginar que fueron cantidades muy importantes las que aportó, primero México y después más lugares de Las Indias, para buscar la beatificación de Gregorio López. Eran cantidades importantes, pero no todas fueron destinadas a la tan buscada beatificación. En 1667 la reina Ana de Austria ordenó que el Consejo entregara de lo que tenía "aplicado para la beatificación de Gregorio López," 615,200 *maravedíes* de plata (no se dijo para qué efecto). Al año siguiente, la cantidad solicitada fue de 435,200 *maravedíes* para pagarle a don Alonso Dávila, portero del consejo de Indias. Después se entregaron 180,000 a don Felipe Antonio de la Cueva para su viaje a la ciudad de Cartagena. Para 1669. El consejo reportó que se habían aplicado 439,552 *maravedíes* de plata en estrados para el negocio del venerable Gregorio López. Otra cantidad mencionada es de 180,000 *maravedíes* que se convirtieron en 1,500 *ducados* de vellón que se entregaron como ayudas de costa para el mismo Felipe Antonio de la Cueva. Por estas dos partidas se gastaron 619,552 *maravedíes*. Aunque se dijo que de la Cueva debía restituir, de las comisiones ganadas en Cartagena, las cantidades que se le habían dado del fondo reservado para Gregorio López, no es seguro que eso se haya cumplido.<sup>29</sup>

Sin buenos resultados, seis años después, la reina reactivó las negociaciones, teniendo como embajador en Roma al cardenal Nicolás Sardo. A él se le pidió que intercediera ante el papa y lograra que diera una comisión al arzobispo de México para elaborar una información de *non culto*.<sup>30</sup> Ese informe se podía elaborar en el Consejo de Indias, aunque la reina quería que tuviera más peso y veracidad al elaborarse en el lugar donde había muerto y estaba el cuerpo de Gregorio López. Las negociaciones ya se habían adelantado "un poco" gracias a la intervención del marqués de Santillán.<sup>31</sup>

Un año después, el cardenal embajador en Roma recibió otra súplica de la reina para que se entrevistara con el Papa con el mismo objetivo. En esta ocasión, la gobernadora envió una carta personal para el pontífice, en la cual ya se notaba

<sup>29</sup> AGI, Indiferente, 442, L. 30, exp. 1, pp. 314-317. *Cantidades tomadas del fondo para beatificación de Gregorio López*, 11 de marzo de 1680.

<sup>30</sup> Uno de los requisitos para solicitar una beatificación, era que el candidato no debía ser objeto de culto inmediatamente después de su muerte, sino hasta que así lo dispusiera Roma.

<sup>31</sup> AGI, Indiferente, 2852, L.2, exp. 1, pp. 287-288, *Sobre la beatificación de Gregorio López*, 16 de enero de 1674.

la desesperación porque el asunto no concluía. La reina lanzó una crítica velada a Roma por no darle importancia y atención a los asuntos religiosos del otro lado del Atlántico; advertía que por la negligencia y lentitud de los negocios se estaba perdiendo el control de las almas, no sólo en la Nueva España sino en todos los territorios de Las Indias. Pedía al Papa que escuchara atentamente a don Bernardo, el marqués de Santillán, para que constatará el celo con que se solicitaba "el breve éxito" de la beatificación de Gregorio López.<sup>32</sup>

Al parecer, más de diez años estuvo suspensa la negociación de la beatificación del eremita madrileño. En 1686, y estando ya en funciones el rey Carlos II, se insistió nuevamente en ella. Obviamente, ya era otro el embajador y negociador de la Corona ante Roma. El cardenal Azolino era el agente especial para negociar con el Papa. También ya estaban trabajando para ello desde hacia un tiempo el conde de Villaumbrosa y el marqués conde de Castro, del Consejo de Indias.<sup>33</sup>

Las limosnas para tramitar la beatificación de Gregorio López, al parecer, comenzaron a ser recolectadas en la Nueva España desde 1634. El deán de la catedral metropolitana de la ciudad de México reportó cantidades considerables desde ese tiempo. Se hace referencia a la cédula emitida en Aranjuez, el 25 de abril de 1635, bajo el gobierno de Felipe IV.<sup>34</sup> Hay otra referencia de real cédula, emitida en Madrid, el 10 de marzo de 1634, dirigida al doctor don Mateo Guerra, deán del cabildo catedralicio de la ciudad de México. En ella se encargaba que se implementaran los medios más eficaces para pedir en el reino de México limosnas para la canonización. En diciembre de ese mismo año, el prebendado dio a conocer esa real cédula al virrey, marqués de Cerralvo (1624-1635) y al arzobispo de México, don Francisco Manso de Zúñiga para que apoyaran la medida. Fueron despachados edictos y cartas para recabar limosnas; se fijaron avisos en las parroquias y en los conventos de la capital del virreinato. El arzobispo nombró a un tesorero especial que acompañó al deán a la tarea de pedir limosnas recorriendo "las casas principales" de la ciudad. En ese tiempo ya estaban en poder

<sup>32</sup> AGI, Indiferente, 2852, L.2, exp 1, pp. 326-330, *Sobre la beatificación de Gregorio López*, 10 de octubre de 1675.

<sup>33</sup> AGI, Indiferente, 2852, L.2, exp. 1, pp. 594-596, *Sobre la beatificación de Gregorio López*, 12 de enero de 1686.

<sup>34</sup> AGI, México, 31, N. 48, exp. 1, *Sobre la limosna que se mandó recoger para la beatificación del siervo de Dios, Gregorio López*, 17 de abril de 1636.

del deán, 4,058 pesos de oro común. Además, 7,002 pesos que ya se habían prometido por parte de diferentes personas (no se menciona quiénes) y que ya estaban asentados en los libros de registro de las limosnas. Hubo imprecisiones en lo que se recabó. Una anotación así lo indica: "consta por el asiento del libro de otras personas que han dado limosnas sin señalar la cantidad". El deán remitió copias de las provisiones reales a los alcaldes mayores y corregidores de la provincia de México. También se enviaron despachos a los obispos de Michoacán, Oaxaca y Guadalajara, y a los vicarios y curas doctrineros del arzobispado de México. La maquinaria para recabar dinero, ya se había puesto en marcha.<sup>35</sup> En Madrid estaban prestos a registrar la entrada de las limosnas, señalando que una comisión especial tenía libros de contabilidad en donde se anotaban las aportaciones. Se dijo que los recursos habidos para el caso de Gregorio López no eran menores que en otras ocasiones de tramitar una beatificación. Se pidió que en cada arzobispado y obispado de Las Indias se hiciera una merced de 6,000 ducados. Además, de cada sede vacante que se cubriera en las mitras, se darían 3,700 ducados para la causa.<sup>36</sup>

Parece que hubo un largo periodo en el que no se reportaron las recaudaciones. O éstas se suspendieron por la lentitud con que marchaban las negociaciones entre la Corona y Roma. Hasta el año de 1665 aparece nuevamente una respuesta a una cédula del 28 de marzo de ese mismo año. En ella, el rey solicitaba 2,000 mil pesos que se tenían en guarda en la Audiencia de México con el oidor don Juan Francisco de Montemayor de Cuenca. El camino que seguía el dinero desde la ciudad de México: se remitía a Veracruz, en este caso a través del capitán Juan de Cabañas, prior del consulado de comerciantes de la ciudad; se hacía entrega a los oficiales del puerto de Veracruz quienes registraban la cantidad en la nave capitana de la flota, a cargo del general don Joseph Centeno. Además de los 2,000 pesos que se enviaron al Consejo de Indias, ya estaban en la caja de bienes de difuntos, depositados 5,283 pesos.<sup>37</sup> Las recaudaciones continuaron realizándose

<sup>35</sup> AGI, México, 31, N. 48, exp. 2, *Sobre las limosnas que se mandó recoger para la beatificación de Gregorio López*, 17 de abril de 1636.

<sup>36</sup> AGI, Indiferente, 453, L. A19, exp. 1, pp. 218-223, *Pago de tres mil setecientos ducados de cada vacante de obispado en las Indias para la causa de Gregorio López*, 22 de septiembre de 1636.

<sup>37</sup> AGI, México, 40, N. 17, exp. 1, 1vº, *El virrey al rey dando cuenta de limosna para la beatificación de Gregorio López*, 3 de septiembre de 1665; México, 41, N. 11, exp. 1, *Sobre lo mismo*, 23 de marzo de 1666.

con cierta regularidad. Las autoridades de México preferían estar preparados cuando el Consejo les solicitara más dinero para las negociaciones en Roma. Los reportes económicos a la metrópoli no eran frecuentes, si bien cuando lo hacían, se remitían cantidades considerables. Como parte de esas previsiones, la Audiencia de México nombró, en 1679, al oidor don Gonzalo de Suárez, limosnero oficial de la empresa religiosa Gregorio López. En el año anterior se había recibido otra real cédula donde se cambiaba al oidor don Diego de Valverde a la Audiencia de Nueva Granada; Valverde era el limosnero para la beatificación de Gregorio López. Fray Payo Enríquez de Rivera, arzobispo de México y virrey de la Nueva España (1673-1680), indicaba a su monarca que continuaban recabándose limosnas para enviarlas de manera más frecuente y que, como resultado, no faltarían recursos para obtener la tan deseada beatificación. El nuevo limosnero, Gonzalo Suárez de San Martín, recibió papeles, arcas y dinero de su antecesor. Estos nombramientos son el mejor indicador de que se había montado toda una organización para recabar las limosnas provenientes de todo el virreinato.<sup>38</sup>

Casi una década después, se redoblaron los esfuerzos para recaudar más dinero. La Corona se decidió por lo grande: emitió una cédula donde se ordenaba que las limosnas debían provenir de todas las Indias durante cuatro años consecutivos. No hay indicios de que se haya hecho una contabilidad escrupulosa (como se hacía en otros conceptos, por ejemplo en las cuentas de cofradías, en la plata quintada, las *sisas* del vino, las *alcabalas* o los diezmos). Se argumentaba “falta de medios, inexcusables gastos que se han de tener hasta que su santidad tenga por bien expedir el decreto de beatificación”.<sup>39</sup> En esta declaración es posible identificar que la dotación de este tipo de beneficios religiosos también dependían de “la buena voluntad” del papa, y no completamente de los méritos de los candidatos a beatos y a santos. “Que se pueda pedir limosna en todas y cualesquier partes de mis Indias Occidentales, islas y tierra firme del mar océano.” El rey era contundente en el asunto y conminaba a participar a todos sus virreyes, gobernadores, presidentes de audiencia, oidores, corregidores, alcaldes mayores y ordinarios y a cualquier otra justicia. Arzobispos, obispos y

<sup>38</sup> AGI, México, 51, R. 1, N. 34, exp. 1, *Nombramiento de Gonzalo Suárez de San Martín, oidor de México como limosnero para la beatificación de Gregorio López*, 20 de junio de 1669.

<sup>39</sup> AGI, Indiferente, 430, L. 42, exp. 1, pp. 43-44, *Orden para que en todas las Indias se recaben limosnas para la beatificación de Gregorio López*, 14 de septiembre de 1676.

demás eclesiásticos, también estaban invitados a convencer a todos los vecinos, feligreses y hombres de fe, a colaborar con las arcas reales para convencer al Papa de firmar las bulas pertinentes. Por vez primera, en muchos años de intentos por la ya famosa beatificación, el rey instruía claramente a sus curas y clérigos de Las Indias—la base de todo el entramado para la recolección— acerca de cómo debían proceder para el éxito de la empresa. La red comenzaba desde la cabeza del reino y se expandía hasta el último clérigo: se pedía que se nombraran responsables de recaudar los dineros, desde el más pequeño distrito hasta las altas autoridades del virreinato. La línea del dinero para el candidato a beato, iba desde la base de la pirámide colonial hasta la cúpula del Consejo de Indias:

[...] les mando nombren personas de toda confianza, que lo ejecuten, a las cuales darán el poder bastante y necesario para ello; y para que mejor se consiga, podrán las personas que eligiesen nombrar otras de satisfacción que también pidan limosnas en algunos días señalados con orden de que metan las cantidades que juntaren en una arca de tres llaves. Que la una tenga la Justicia, otra el cura y la tercera el escribano del Cabildo u otro de número o público del lugar donde se pidiese. Y que en cada parroquia se ponga una cajilla con las mismas tres llaves, donde se eche la limosna, encomendándola los curas en los ofertorios de la misa, de modo que en lo que de esta limosna procediere, haya buena cuenta y razón. Teniendo cuidado que cada año se saque lo que hubiere en la caja, dando fe de ello el escribano y con testimonio de él se envíe a estos reinos por cuenta a parte, dirigido al Secretario General de mi Consejo de las Indias para que de allí se convierta en el dicho efecto.<sup>40</sup>

Los intentos de la beatificación, según consta en la documentación localizada, llegan hasta el año de 1686, bajo el reinado de Carlos II. Posteriormente, al parecer, decayó el empeño en esta empresa y la insistencia cesó ante el papado de Roma. Lo que no se detuvo fueron las recaudaciones de limosnas. Hay indicios de que hasta la última década del siglo XVII, el dinero siguió fluyendo a las arcas de la Audiencia de México y a las de otras audiencias, y desde éstas al Consejo, aunque éste ya estaba próximo a claudicar en su tarea de tramitar la beatificación de Gregorio López. En 1688 todavía se dio respuesta a una cédula enviada el 1º de marzo de 1686. Eran las últimas fuerzas de un consejo y un rey agotados y tal vez hasta decepcionados por lo infructuoso de

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 45-46.

fundadora del convento de Santa Clara en Manila. Por otro lado, el monarca informaba a su Audiencia de Filipinas el estado de las negociaciones, ya reactivadas, para la beatificación de Gregorio López. Se habían concluido las animadversiones gestadas tras tan largo tiempo. Esta era la razón por la que se pedía nuevamente a los vecinos de las islas Filipinas que aportaran más dinero para continuar con los trámites en los que “los vasallos estaban tan interesados” porque el logro que se obtuviera redundaba en el beneficio de Dios y del rey. Se recordaba la enorme colaboración que había tenido el reino de México y que se esperaba se obtuviera por esa vez en las Filipinas.<sup>46</sup>

En 1729 se dio a conocer una cifra de la caja para el caso Gregorio López. Al parecer, la Santa Sede no había concedido la tan buscada gracia para el eremita madrileño y para devotos y fieles indianos, quienes acaso ya lo habían olvidado unos y, otros, ya no sabían de quién se trataba. Se tenía en caja para el efecto de la beatificación 2,379, 274 reales de vellón. En el documento hay dos anotaciones al margen, por demás sorprendentes y contradictorias. La primera es una orden tajante: “al depositario del Consejo, sobre que el caudal de la beatificación del venerable Gregorio López se pase al depósito de San Sixto” ¿Era esta otra causa religiosa por la que trabajaba también el Consejo, o se trataba de un lugar con ese nombre a donde se debía llevar el caudal? Abajo, también al margen, se lee la aclaración: “Nota: este papel no sirvió.” En el folio siguiente de la unidad documental donde aparece lo antes señalado, se especificaba que la relación de los caudales de la beatificación de López debía “parar en la depositaria del Consejo, de cargo de don Manuel Gaytán de Iriarte”.<sup>47</sup>

Un año después se confirmaba “la dejación” de los recursos recabados de las limosnas por parte del Consejo; se hizo la transferencia a nombre de don Martín Chartea. Al mismo tiempo, a don Francisco Javier de Goyeneche le fueron entregados 755 tomos encuadernados sobre la vida de Gregorio López, de una última impresión, incluida una lámina con el retrato del venerable eremita.<sup>48</sup> Siete años después se pedía información sobre la comisión del Consejo

<sup>46</sup> AGI, Filipinas, 333, L. 13, exp. 2, pp. 51-57, *Repetición de la orden real de que se sigan recaudando limosnas para la beatificación de Gregorio López*, 24 de julio de 1627.

<sup>47</sup> AGI, Indiferente, 446A, L. 42, exp. 1, pp. 60-61, *Orden para trasladar los caudales de la causa de Gregorio López al depósito de San Sixto*, 31 de octubre de 1729.

<sup>48</sup> AGI, Indiferente, 446A, L. 42, exp. 1, pp. 105-106, *Depósito de libros sobre la vida de Gregorio López*, 2 de junio de 1730.

que llevaba las cuentas de los caudales del caso; no se mencionaron cantidades.<sup>49</sup> El dinero continuaba siendo enviado en esos años de desesperanza para lograr la beatificación. Se cerraba un largo capítulo sin respuesta favorable para la Corona y la feligresía de la Nueva España. Era claro que en negocios de santidad, los miembros de la grey eclesiástica, los más directamente implicados, como los jerarcas episcopales y clérigos de bajo rango, poco podían hacer por crear nuevos sujetos de la devoción popular.

Todavía en 1743 Fernando VI solicitó al arzobispado de México los manuscritos sobre el venerable López para incorporarlo a la Congregación de los Ritos.<sup>50</sup> En 1745, dichos documentos ya se encontraban en Roma. “Las últimas gestiones se hicieron en 1752 sin lograr el ansiado objetivo”.<sup>51</sup> En 1770 se reunió la congregación preparatoria; el abogado defensor de la causa cometió un error: omitió el hecho de que López había tenido una unión activa con Dios durante treinta y seis años, por lo que se le dispensaba el no haber practicado la confesión y la comunión frecuentes. Ahí se hundió definitivamente el proceso. Carlos III, para 1780, anuló toda posibilidad de revivir el caso, eliminando de la lista de las causas pendientes de revisión en Roma, la de Gregorio López. Pero las limosnas a nombre del ermitaño continuaron llegando a Madrid.<sup>52</sup>

<sup>49</sup> AGI, Indiferente, 446A, L. 44, exp. 1, p. 97, *A los contadores del Consejo para que den cuentas sobre los caudales del venerable Gregorio López*, 16 de enero de 1737.

<sup>50</sup> Además de esos papeles, se pedían otros supuestos manuscritos que López había confeccionado además de sus obras sobre el Apocalipsis y el Tesoro de Medicina. Esos manuscritos solicitados por Roma fueron la mayor traba para que proceso continuara su marcha. Esos manuscritos nunca fueron encontrados en México, España o Roma.

<sup>51</sup> Ma. Luisa Rodríguez-Sala y Rosalba Tena-Villeda, “El venerable Varón Gregorio López, repercusiones de su vida y obra a lo largo de cuatrocientos años, 1562-2000”, en *Gaceta Médica de México*, México, Academia Nacional de Medicina de México, A.C., volumen 139, número 4, julio-agosto 2003, p. 406.

<sup>52</sup> Antonio Rubial García, *La santidad...*, pp. 127-128.

## CONSIDERACIONES FINALES

El alejamiento y la sensación de ausencia de solidaridad para con causas como la de Gregorio López, constituían a los obispados indios como entidades más autónomas y endogámicas,<sup>53</sup> dispuestas a fortalecer sus dos ámbitos territoriales internos, uno que era el más cercano, la ciudad sede de la silla episcopal y el otro, el más lejano, el resto del territorio. Era en los principales centros urbanos donde se originaban las acciones y las políticas para enaltecer a figuras que, se creía, debían formar parte del santoral cristiano.

La beatificación y canonización de súbditos ejemplares del reino español era una de las acciones más rentables para la corona española a través de la Iglesia. El caso de Gregorio López es, no sólo el fracaso de una política eclesiástica real ante Roma, sino la lucha de algunos monarcas junto con la jerarquía eclesiástica española por elevar a categoría de santo a un venerable asceta que había estado en tierras novohispanas. El hecho de que López era originario de la villa de Madrid, tal vez, acendró el deseo de que fuera beatificado y canonizado como una de las formas de reafirmar el centralismo de los reyes Habsburgo del siglo XVII, centralismo que, en otros ámbitos, como el político, se estaba desplazando de manera discreta pero no alarmante a los centros urbanos sufragáneos más importantes de la América española.

La atención que sucesivos monarcas brindaron al caso del venerable no venerado Gregorio López, dejan ver las orientaciones y los intereses religiosos de aquellos. Tal vez sea tendencioso concluir que la figura de Gregorio López representó intereses económicos para aliviar —aunque fuera un poco— la creciente crisis monetaria de la corte de Madrid. De lo que no queda duda es de la devoción con que los reyes españoles inmiscuidos en el caso de López trataron de influir en Roma para que se definiera su inclusión en el santoral católico. Los intentos infructuosos en cuestión, dan fe de la mentalidad religiosa que imperaba en la corte y, por tanto, entre los súbditos, en este caso, los de las tierras americanas. Aunque es justo reconocer que la mentalidad religiosa a

<sup>53</sup> En las informaciones que se formaron a partir del año de 1620, no aparece ningún testimonio de persona alguna radicada en el obispado de Guadalajara; por lo tanto, tampoco hay testigos en la ciudad de Zacatecas, lugar donde estuvo el eremita viviendo siete años de su vida. Véase BN, Mss, 7819, Información sumaria..., *passim*.

ambos lados del Atlántico tenía rasgos diferenciadores, se obedecía a una directriz única como la corona española.

## FUENTES CONSULTADAS

*Documentales*

(AGI) ARCHIVO General de Indias (Sevilla): Filipinas: 25, R. 1, N. 20, exp. 1; 331, L. 9, exp. 1; 331, L. 9, exp. 1; 333, L. 13, exp. 2; 333 Indiferente: 430, L. 42, exp. 1; 442, L. 30, exp. 1; 446A, L. 42, exp. 1; 446A, L. 44, exp. 1; 453, L. A19, exp. 1; 2852, L.1, exp. 1; 2852, L. 2, exp. 1; México: 31, N. 48, exp. 1; 31, N. 48, exp. 2; 40, N. 17, exp. 1; 51, R. 1, N. 34, exp. 1; 57, R. 2, N. 24, exp. 1. (BHICI) Biblioteca Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana. (Madrid): 3Mf-158, Francisco Losa, *Vida que el siervo de Dios Gregorio López hizo en algunos lugares de la Nueva España* (BN) Biblioteca Nacional (Madrid): Manuscrito 7819, Información sumaria que se hizo en México de las virtudes y milagros del venerable Gregorio López, 1620.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GÓMEZ, Ermilo (1925) *La vida milagrosa del Venerable Siervo de Dios, Gregorio López*, México, sin nombre de editor.
- BENAVENTE, Toribio de, fray, *Historia de los indios de la Nueva España* (edición de Claudio Esteva), Madrid, Historia 16, 1985 (Crónicas de América/16).
- BERNECKER, Walther L (1999) *et al.* (editores), *Los reyes de España. Dieciocho retratos desde los reyes católicos hasta la actualidad*, trad. de José A. Padilla Villate, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- CUEVAS, Mariano, S.J. (1946) *Historia de la Iglesia en México*, tomo IV, 5a. Edición, México, Editorial Patria.
- MOTA PADILLA, Matías de la, *Historia del Reino de la Nueva Galicia en la América Septentrional*, ed. facsimilar de 1742, Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Universidad de Guadalajara, 1973 (Colección Histórica de Obras Facsimilares/3)

- OCARANZA, Fernando, GREGORIO LÓPEZ (1944) *El Hombre Celestial*, México, Ediciones Xóchitl, (Vidas Mexicanas/14)
- POWELL, Phillip Wayne (1994) *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, traducción de Juan José Utrilla, México, FCE, (Sección de Obras de Historia).
- RUBIAL GARCÍA, Antonio (1994) "Espejo de virtudes, sabrosa narración, emulación patriótica. La literatura hagiográfica sobre los venerables no canonizados de la Nueva España", en José Pascual Buxó y Arnulfo Herrera (editores), *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, (Serie Estudios de Cultura Literaria Novohispana/3).
- (1999) *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, México, FCE, (Sección de Obras de Historia).